

RESEÑA



Eduardo Wolovelsky. *Asaltar los cielos: El cosmos, la máquina y el hombre*. Córdoba: Instituto Superior de Estudios Pedagógicos, Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba, 2024. 150 pp.

Por **Teresa Iuri** | fliaurmandi@rnonline.com.ar

Docente e Investigadora en el CURZAS, Universidad Nacional del Comahue. Argentina

Recibido 30|09|2024 - Aceptado 15|10|2024 - Publicado 31|12|2024

Educar entre el cielo y la tierra

En tiempos tan difíciles como los que se viven, y se protagonizan acontecimientos tan riesgosos, casi cotidianamente, el título del Libro *Asaltar los cielos. El Cosmos, La Máquina y El Hombre*, nos genera un pensamiento inusitado ¿Hasta dónde el ser humano? ¿Qué es lo que pretende alcanzar ahora?

Sin embargo, cuando nos adentramos en la lectura, comprobamos que es la cuarta entrega de la Colección “Pedagogía y Cultura”: “Asaltar los cielos. El cosmos, la máquina y el hombre” que pone a disposición el Instituto Superior de Estudios Pedagógicos (ISEP), Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba, Argentina, destinado a estudiantes de formación docente y a docentes noveles. Nuestra idea primera de atacar, agredir, acometer, se despoja de ese significado primigenio inquietante, ya que resalta un núcleo conceptual que posee otros valores vinculados al medio social, y que se inscriben en la actualidad científica y tecnológica, que no pueden dejar de ser analizados por quienes nos dedicamos a la Pedagogía y la docencia.

Escrito por *Eduardo Wolovelsky*, biólogo, docente, escritor y autor, responsable de los contenidos del seminario “La exploración del espacio y la estatura del hombre” en el ISEP.

Es autor de numerosas publicaciones y libros relacionados con los campos de la ciencia, la tecnología y la educación. Coordinó diferentes programas vinculados a la enseñanza y la divulgación de las ciencias. Director de la revista *Scholé* (ISEP) y de la revista *Nautilus* (CCR Rojas-UBA).

El libro consta de un interesante Prólogo por Adriana Fontana y Javier Trímboli, que ponen sobre la mesa de la formación docente aquello que obliga a repensar el trabajo de enseñar; que dan cuenta “retomando a Masschelein y Simons (2014) es lo que colocamos en la mesa, expresan”: “La pedagogía es la responsable de abrir la pregunta incansable por la transmisión, no quiere descansar hasta hacerla carne o hasta que la morada, en efecto, reciba a los nuevos, les haga un buen lugar. Asumiendo que así, entre, la pedagogía se revitaliza. Y en esa relación, la cultura evita estancarse, volverse de unos pocos, perderse en solipsismos o quedar demasiado lejos de las nuevas generaciones a las que tan rápido hoy capturan un emoticón o un *like*” (p.11).

Luego, a modo de Introducción, está precedido por una entrevista al autor realizada por *Laura Percaz*. Quien hace incisivas preguntas tales como: “¿por qué la exploración espacial devino en un asalto a los cielos?” ... “¿por qué el abordaje de estos acontecimientos de la historia reciente requiere, supone una reflexión profunda sobre el cosmos, la máquina y el hombre?...” “Aun sabiendo que las respuestas que obtengamos serán siempre provisorias ¿cuál es el valor de insistir en su formulación?”... “El cine, la literatura, el teatro y diversos tipos de registros son puestos a pensar junto a la historia de la ciencia, ¿en qué se funda esta elección?” (págs.12-18).

Todas ellas obligan al autor a afirmar que la llegada del hombre a la Luna es una de las expresiones más icónicas del poder que la ciencia y la tecnología conllevan a desarrollar los sentidos que han animado la aventura científico- tecnológica de la modernidad.

Parafraseando a Peteiro Cartelle, prestando atención a las palabras de Carl Sagan, citando las publicaciones de Copérnico, los trabajos de Galileo Galilei, de Johannes Kepler y la síntesis de la tesis propuesta por Isaac Newton, entre otros, el

cosmos, la máquina y el hombre, sostiene, es una síntesis metafórica del drama humano vinculado al desarrollo de la ciencia y la tecnología.

El cielo ha sido, asevera, con una visión que no deja de ser en cierto modo mítica y cuasi religiosa- y aún lo es, “una metáfora de la divinidad, de la aspiración humana a encontrar un lugar tras la expulsión del Edén o las maldiciones recibidas con la caja de Pandora por haber tomado el fuego cedido por Prometeo. Estos hechos simbolizan el conflicto con nuestra propia naturaleza, con nuestro exilio, con el drama del sentido de la existencia, conflicto que hoy alimenta los sueños transhumanistas” (p.13)

Por otra parte, declara:

“La historia de la ciencia nos permite entender cómo se gesta la objetividad del conocimiento que no es el símil de una fotografía del mundo “tal cual es”, sino un proceso temporal donde un enunciado se va constituyendo como un saber cuya legitimidad se vuelve independiente de quien lo sostiene” (p.14). “Las preguntas que no tienen respuestas precisas y definitivas tienen la virtud de mantener vivo un problema, de impedir su clausura, de obligar una y otra vez al debate que cuestiona la sumisión a falsas certezas” (p.17).

Y llega a un interrogante que plantea un dilema central “¿Puede la escuela sostener esta clase de preguntas? ¿Puede educar para mantener vivas las grandes dudas irresueltas cuando las promesas sobre la enseñanza están vinculadas a la certeza?”

Para concluir, que “este puede ser un desafío importante para una educación escolar, desafío que asumimos como propio - expresa- en la concepción y factura de este material que ponemos a disposición de toda la comunidad educativa”.

Luego el libro se estructura en 5 Lecciones- con títulos y subtítulos atrapantes- Anexos y Referencias Bibliográficas.

LECCIÓN 1

El mensajero de los astros

Significados socioculturales del desarrollo de la astronomía, la cosmología y la exploración espacial (p.22-49)

El primer capítulo es una buena ilustración de tantas promesas actuales que recibimos, de que en tiempos futuros podríamos ser felices en un mundo regido por la tecnología.

Pero el edén tecnológico, por mucho que las consignas propagandistas nos lo hagan creer, expresa el autor, es imposible porque tal como afirma el sociólogo Neil Postman (1992)¹ la tecnología da y quita. Por eso, según el autor, no solo deberíamos preguntarnos qué hace una nueva tecnología, sino también qué deshace. Y agregamos, qué nos quita.

Cita el pensamiento de Yuval Noah Harari (2016)² que permite darle otro color a esta idea: El mundo está cambiando más deprisa que nunca y nos vemos inundados por cantidades imposibles de datos, de ideas, de promesas y de amenazas. La gente, simplemente no sabe a qué prestar atención, y a menudo pasa el tiempo investigando y debatiendo asuntos secundarios. En tiempos antiguos, tener poder significaba tener acceso a datos. Hoy en día tener poder significa saber qué dejar de lado. Y es en esta tarea en la debiéramos centrarnos los docentes para favorecer los aprendizajes de nuestros estudiantes, sostengo, ante tanta maraña de información innecesaria.

Las sondas Voyager, continúa, desde la imagen que nos revelan sobre la tierra, existencia en un planeta que se ve pequeño y solitario, perdido en el espacio como un punto azul pálido, dan título al capítulo, como la forma de un disco que regresa a nosotros cual “El mensajero de los astros” para convocarnos, en este mundo más complejo y tenso, a una nueva reflexión sobre quiénes somos. De lo contrario, quedaremos atrapados en un presente imposible.

¹ Postman, N. (1992). *Technopoly, The surrender of culture to technology*. New York: Vintage Book.

² Harari, Y. N. (2016). *Homo Deus. Breve historia del mañana*. Buenos Aires: Debate, p. 430.

A partir de ella, cita a Carl Sagan (1994)³ que propone una lectura sobre la condición existencial del hombre y sobre su “estatura”: “Echemos otro vistazo a ese puntito. Ahí está. Es nuestro hogar. Somos nosotros. Sobre él ha transcurrido y transcurre la vida de todas las personas a las que queremos, la gente que conocemos o de la que hemos oído hablar y, en definitiva, de todo aquel que ha existido” (cit.p.35). Y el autor se pregunta “¿No es un ilusorio sueño político deducir de la imagen del Voyager el mandato de que “debemos tratarnos mejor unos a otros, y preservar y amar nuestro punto azul pálido, el único hogar que conocemos”? Formula la pregunta acerca de quiénes somos y sobre nuestra “estatura”, pero no la responde porque no puede hacerlo, y nosotros tampoco podríamos, pero ya hacernos esa pregunta es sumamente conmovedor.

LECCIÓN 2

Los sonámbulos

La narración en el conocimiento sobre la ciencia (p. 51- 78)

El segundo capítulo se centra en tres personalidades. Primero que “los hombres somos contadores de historias por naturaleza. Organizamos nuestras vidas como un conjunto de relatos” citando a (Gould, S. J. (1998). *Milenio*. pp. 164-165). A partir del escrito de Koestler, resalta “el valor de lo narrativo como forma de acceder al conocimiento de la compleja actividad científica” (Koestler, A. (1981). *Los sonámbulos*. México: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, p. 13.). Y en tercer lugar en lo referente al conocimiento científico, el enmudecimiento al que alude Benjamin (Benjamin, W. (2008). *El narrador*. Santiago de Chile: Ediciones Metales pesados, pp. 60-61.), debería ser motivo de una sentida reflexión porque la ausencia narrativa que impide comprender en profundidad los significados culturales de la ciencia y la tecnología no pocas veces es reemplazada por el espectáculo y la publicidad.

³ Sagan, C. (1994), *Un punto azul pálido. Una visión del futuro en el espacio*. Barcelona:

Se pregunta... “Entonces, ¿cuál es la virtud de esta obra? ¿Cuál sería la de la narración si los desacuerdos pueden ser profundos? Y se responde, “Que su lectura nos permite estas reflexiones y críticas, nos abre mundos y perspectivas que incluso no coinciden con la mirada del autor” (p.66). Pero sin duda, el gran valor de una narración es generar un vínculo emocional con los estudiantes, despierta curiosidad, queremos saber más, llega al corazón.

En fin, el storytelling, como se lo denomina y promociona ahora, cuenta con un inestimable valor pedagógico, que debemos considerar.

LECCIÓN 3

Un silencio inquietante

Sobre la búsqueda de inteligencias extraterrestres (p.80- 99)

Introduce este tercer capítulo con una pregunta que hace mucho tiempo acompaña al ser humano ¿Acaso hay algún interlocutor en las profundidades del cosmos? El Capítulo se centra en la búsqueda de inteligencias extraterrestres...

Búsqueda que nos confronta con una particular forma de soledad en el cosmos dentro de un pequeño mundo interconectado. Esta interconexión ha modificado nuestra percepción del tiempo y el espacio, específica.

En un sentido, el mundo se ha transformado en una aldea donde no hay territorios desconocidos, *non terrae plus ultra*, no hay tierra más allá. Y esta interconexión ha creado la fantasía de la comunicación perpetua. (p.97). Gould, S. J. (1995). La sonrisa del flamenco. Barcelona: Crítica, págs. 349-350.

La fórmula propuesta VARIABLE L de la ecuación Drake, en 1960, porta una expresión que involucra importantes consideraciones sobre la viabilidad de nuestra cultura a la vez que muestra, de modo más general, que la reflexión y la investigación sobre lo que llamamos “vida inteligente extraterrestre”, es un valioso espejo en el cual podemos ver algo de la imagen de nuestra propia condición. (p.80).

Sin embargo, no hay nada determinante acerca de la evolución y la producción de la vida inteligente extraterrestre. Con SETI, (Search for ExtraTerrestrial Intelligence), el proyecto montado para ponerse en contacto con esos organismos, después de varias décadas de investigación, solo parece darnos la certeza de lo que Paul Davies (2010) ha llamado “un silencio inquietante”, con su teoría de los tres sombreros.

Preguntarnos por los aspectos alienantes de nuestros logros tecnológicos tal vez, sea uno de los legados más interesantes de los programas de búsqueda de inteligencia extraterrestre.

Pensar que estamos solos en el universo es una idea por demás turbadora.

Que a su vez como bien lo expresa, nos lleva a reflexionar sobre la existencia del reconocimiento del horror del que somos capaces los seres humanos, y de una afirmación de la posibilidad del bien, en el sentido no del triunfo universal del bien sino de un bien que conduce a tomar al hombre, en su identidad concreta e individual, como fin último de su acción, a quererlo y amarlo (humanismo).

LECCIÓN 4

La obsolescencia del hombre

La exploración espacial y la era digital: imaginarios sobre el futuro (p.100- 115)

En el curso de la era digital es posible que abandonemos definitivamente la tierra, el orden terreno. ¿Somos liberados con ello de la gravedad y del carácter a una situación sin soporte? ... se pregunta, el autor.

Y continúa, categorías como espíritu, acción, pensamiento o verdad pertenecen al orden terreno. Tendrán que ser suplantadas por categorías del orden digital. En lugar de la acción se introduce la operación. Los pasos del cálculo muestran una forma de proceder completamente distinta de la del pensamiento (cit.p.109)

Entonces yo pienso, ser hombre ¿será anticuado, estará en desuso? De ahí la obsolescencia. O seremos ¿Homo deus? (erigidos como dioses por nosotros mismos).

Y el autor persiste, también la verdad ofrece hoy un efecto anacrónico ante la transparencia. Vive de la negatividad de la exclusión. Junto con la verdad es *puesta* en el mismo acto la falsedad. Una decisión produce simultáneamente lo verdadero y lo falso. También la dicotomía de bien y mal descansa en esta estructura (cit.p.109)⁴

Cercanía y lejanía también pertenecen al orden terrenal. Lo digital aniquila ambas cosas a favor de la falta de distancia; la inmersión digital significa una simple eliminación de la distancia. La falta de distancia es una dimensión positiva: le falta la negatividad, que caracteriza la cercanía (cit. p.110)

LECCIÓN 5

Solo eres un hombre

El riesgo y la imposibilidad de lo divino (p.117- 126)

En esta última lección, o capítulo del libro que reseñamos, el autor regresa a temas ya desarrollados, para resumir que en la actualidad por un lado “aceptamos las más grandilocuentes promesas científico-tecnológicas como habitar Marte, comunicarnos instantáneamente, anular la espera por el placer, suspender el dolor, curar todo tipo de dolencias y, en último término, rediseñar al ser humano para que viva “por siempre”, satisfecho y con una inteligencia superior, al tiempo que creemos cierta la proximidad de una catástrofe ambiental o de tal magnitud biológica que sería el fin de la humanidad” (p.118). Tales promesas y otras que se propondrán, y catástrofes como las que están ocurriendo, y otras tantas y tan contradictorias, que se pronostican, agrego.

De esta forma nos propone pensar en la ciencia y la tecnología no de forma dicotómica, no como dos posibilidades diferentes que se excluyen, sino como dos

⁴ Han, B.-C. (2014). *En el enjambre*. Barcelona: Herder, p. 11, 42, 77-79.

caras de una misma moneda. El problema del desarrollo tecnológico no se resume en las elecciones sobre el buen o mal uso de los artefactos porque no se trata solo de uso, ni de tecnofobia, en tanto lo tecnológico reconstruye el mundo simbólico, redefine las relaciones sociales y abre una brecha sobre la forma en la que actuamos. Aspectos no suficientemente estudiados, y casi desconocidos hasta ahora. De este modo serían al mismo tiempo la fuente de la salvación y de la condena, como actividades sometidas a las circunstancias que imperan en un determinado momento del acontecer.

Hay también una crítica y una advertencia a la ciencia y a la tecnología, porque “no pueden ser la fuente para una lectura totalizadora del mundo, ni para esperar lo mejor ni para suponer lo peor. En síntesis, la ciencia y la tecnología son incapaces de inspirar veredictos unívocos acerca de lo que hemos de hacer sobre las cuestiones que anhelamos. Solo pueden darnos indicios y cierta orientación” (p.119).

Es que también hemos de considerar la vida de las personas, como el bienestar, la fe, la esperanza, la prosperidad compartida y la del planeta, y la paz, ahora y en el futuro.

Y finalmente nos advierte sobre “la desmesura de algunos sueños científicos y tecnológicos que prometen agrandar y expandir la condición de los hombres, pero que llevan en sus entrañas su fin; es la piedra basal sobre la que desarrollar una ciencia más humana, más limitada y que se niega a ser ilusión divina” (p.125/126). Porque en última instancia solo somos hombres.

En su conjunto el libro con el Prólogo, la Entrevista, las 5 Lecciones, las Conclusiones, así como el Anexo: Diálogos entre Pedagogía y Cultura, texto de presentación y fundamentación de la propuesta de formación del ISEP destinada a estudiantes de formación docente y a docentes noveles, (p. 127). Índice de imágenes (p.145) y Referencias bibliográficas (p.147), brinda y estimula profundas reflexiones filosóficas, políticas, socioculturales, psicológicas, éticas, pedagógicas, y una cronología de la exploración espacial y la era digital que también resulta muy útil, para pensar imágenes del futuro.

Este es un libro fecundo, provocador, que abre a la discusión "La exploración del espacio y la estatura del hombre", como el autor se lo propone, y la necesaria reflexión sobre otros temas y la revolución digital en la que estamos inmersos. Los invito a recorrer sus páginas más de una vez.

REFERENCIAS

1. Davies, Paul. *Un silencio inquietante. La nueva búsqueda de inteligencia extraterrestre*. Editorial Crítica, 2010.
2. Han, B. C. *En el enjambre*. Barcelona: Herder, 2014.
3. Harari, Y. N. *De animales a dioses. Breve historia de la humanidad*. Título original: *From Animals into Gods: A Brief History of Humankind*. Traducción: Joandomènec Ros i Aragonès editor digital: Titivillus .ePub base r1.2, 2014.
4. Harari, Y. N. *Homo Deus. Breve historia del mañana*. Buenos Aires: Debate, 2016.
5. Koestler, A. *Los sonámbulos*. México: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 1981.
6. Masschelein, J. y Simons, M. *Defensa de la escuela. Una cuestión pública*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2014.
7. Postman, N. *Technopoly, The surrender of culture to technology*. New York: Vintage Book, 1992.
8. Rancière, J. *El maestro ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*. Buenos Aires: El zorzal, 2007.
9. Sagan, C. *Un punto azul pálido. Una visión del futuro humano en el espacio*. Barcelona: Planeta, 2003.